

III. DE LA HISTORIA ESCRITA DE LAS COMUNIDADES TERAPEUTICAS...

1925 THE LIFWYNN FOUNDATION

INTRODUCCION Y COMENTARIO AL TRABAJO DE TRIGANT BURROW

por **Juan Campos Avillar**

A umbrales de la década que nos lleva a fines de siglo y de milenio, felizmente eso espero, empecé este año académico embarcándome en el tunel del tiempo. Desperté al poco en Bailey Farms, cerca de Ossining, aguas arriba del Rio Hudson donde se encuentran, en su rivera Este, Sing Sing la famosa prisión del Estado de Nueva York y, en la opuesta, la no menos famosa Academia Militar West Point. Allí fue donde, durante cuatro días, me encerré en régimen residencial para sumergirme con una veintena de otros grupólogos/as de distintas disciplinas para una experiencia de «social self inquiry» que la Lifwynn Foundation había organizado acerca de los aspectos adictivos de la sociedad actual.

Bailey Farms, una granja antiguamente dedicada a la cria de caballos y ahora lugar idílico para conferencias, se encuentra en una frondosa zona de bosques sembrada de lagos, que a principios de otoño, con el cambio de estación y colorido de sus árboles, resulta fascinante. La «conferencia» traía doble agenda: por un lado, se trataba de una investigación grupal, grupoanalítica, en el sentido de Trigant Burrow, dirigida a explorar orgánicamente y definir filogénicamente los aspectos adictivos de la sociedad moderna; por otro, de proceder, con ayuda del grupo convocado por la Lifwynn Foundation, a un diagnóstico psicosocial de la Fundación y decidir en consecuencia respecto a su futuro.

Desde la muerte de los dos fundadores originales Trigant Burrow y Clarence Shields a principios de los cincuenta y con la dolorosa e inesperada pérdida de William G. Galt en 1954, Hans Syz, su actual presidente y Alfreda Galt, la Secretaria, dedicaron la mayor parte de sus energías a asegurar la perpetuación y difusión de los resultados hasta entonces conseguidos. Hoy la labor de clasificar, conservar, archivar, publicar y difundir dichos conocimientos está prácticamente acabada y copia de todo a sido depositada en la Sterling

Memorial Library de la sección Manuscripts and Archives de la Yale University, New Haven, Connecticut, como Manuscript Group, num 1370. A partir de Mayo de 1990, la Fundación cuenta con la carta circular periódica «Lifwynn Correspondence», la cual se facilita a los interesados con tan solo escribir a The Lifwynn Foundation 30, Turkey Hill Road South/Wetsport, Connecticut 06880, USA.

El encuentro en Bailey Farms ha constituido una especie de «revival» de los años mozos de las investigaciones grupo-analíticas de laboratorio. Esta vez, sin embargo, rompiendo con la tradición, se fijó el tema concreto mencionado. La adicción, uno de los síntomas más flagrantes de «neurosis social» en las comunidades culturales modernas, sin embargo va a ser examinada en su sentido más amplio, es decir no limitándola exclusivamente, como es costumbre, al consumo de sustancias adictivas (droga, alcohol, dinero, posesiones, comida), sino haciéndola extensiva tanto a relaciones adictivas (sexo, trabajo, terapia) como a procesos adictivos (poder, control, estatus, dependencia). Este enfoque fundamentalmente grupal es bien parecido al por mí adoptado en las investigaciones que acerca de la institucionalización del psicoanálisis y el desarrollo de las organizaciones profesionales de analistas he venido desarrollando y fomentando durante toda la pasada década, y en cierta manera parecido al utilizado por Pat de Maré o por nosotros mismos en Barcelona en investigaciones en «Grupo Grande».

Aprovechando la ocasión, visité a Alfreda Galt en la sede de la fundación y saludé a Hans Syz y a su esposa Emily Burrow, hija de Trigant Burrow, que viven cerca de lo que fue la «casa madre» del laboratorio. Alfreda fue generosa con su tiempo y llegamos a tener una sesión de grupoanalysis centrada en sus orígenes en la misma mesa de laboratorio - la del comedor- donde antaño se originaron las investigaciones. Hans, quien a pesar de sus 96 años goza de excelente salud, no me pudo ayudar mucho con recuerdos, me dió una copia del último artículo de 1961 en el que resume el trabajo de Trigant Burrow que me permito traducir aquí en su totalidad pues, aún siendo de difícil lectura, lo considero uno de los más claros y concisos. Con él se comprende porque el grupoanálisis no se puede aprender tan solo de los libros.

«NOTA RESUMEN ACERCA DEL TRABAJO DE TRIGANT BURROW»

por el Dr. Hans Syz, Asociado de Investigación, The Lifwynn Foundation, Westport, Connecticut, publicado en el «International Journal of Social Psychiatry» Vol. VII, nº 4, 1961

Los conceptos y procedimientos introducidos por Trigant Burrow significan un esfuerzo pionero en el campo de la psiquiatría social. Desde el principio el tomó la poco ortodoxa posición de que «el trastorno del individuo no es nada más que síntoma de un trastorno social», (10) y de que «resulta inútil intentar remediar la enfermedad mental que se da dentro de la mente individual en tanto que la psiquiatría siga ciega a la existencia de enfermedad mental dentro de la mente social. (11) Algunos de los puntos de vista de Burrow son aceptados o compartidos por otros estudiosos del comportamiento y hasta cierto punto también por profanos culturalmente despiertos. Otros aspectos de su trabajo, por más que inadecuadamente entendidos en su tiempo, ofrecen aún perspectivas que parecen particularmente aplicables a los problemas de la comunidad que hoy en día ésta confronta.

Kurt Goldstein escribió a Burrow en 1948: «Ud. es uno de estos pocos científicos que le hacen sentir a uno que para él vida y trabajo son cosas íntimamente relacionadas» (25). Este comentario es clave para entender muchos de los esfuerzos de Burrow. Tempranamente ya había sugerido que «el psicopatólogo debe tomar conciencia de su función más amplia como sociólogo clínico y asumir la obligación de desafiar la neurosis tanto en sus atrincheramientos sociales como individuales. Actuando a partir de este punto de vista distinto, Burrow incluía en esta observación su propia conducta tal como venía puesta en juego en situaciones familiares, sociales y profesionales. Con esta aplicación de la teoría a la vida, Burrow estaba cuestionando la auto-identidad habitual y los elaborados mecanismos de defensa que obstaculizan a menudo capacidades básicas para la libertad y la creatividad. Su esperanza era que otros estudiosos del comportamiento, interesados en una más profunda penetración y reevaluación de formas de comportamiento habitualmente aceptadas, hicieran lo mismo.

Contemplando teoría y práctica como aspectos de una experiencia y desarrollo totales, cabe distinguir estos distintos períodos en la vida y actividades de Burrow:

- 1) 1875-1909: juventud, estudios primero de medicina y luego de psicología (2);
- 2) 1909-20: formación con C. G. Jung en Zurich, miembro fundador de la

Asociación Internacional de Psicoanálisis y de la American Psychoanalytic Association, extensa práctica psicoanalítica con una gran actividad en sociedades psicoanalíticas y psicológicas; empieza a poner énfasis tanto en los aspectos sociales como fisiológicos del comportamiento (16 trabajos).(3);

3) 1920-32: Desarrollo del grupo- o filo-análisis, centrando su investigación en formas aceptadas de tendencias destructivas o patogénicas (**la neurosis social**), organizando la Lifwynn Foundation para la Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Analítica y Social (1927) (23 trabajos, y 2 libros) (4);

4) 1932-50: Intensifica el trabajo grupal con un mayor énfasis en los aspectos propioceptivos del comportamiento humano en salud y enfermedad, diferenciando y contrastando patrones de atención, y registrando los cambios fisiológicos que los acompañan (26 trabajos y 6 libros).

Por lo que respecta a los antecedentes psicoanalíticos de Burrow, a pesar de haberse analizado y haber estudiado con Jung en Zurich (1909-10), no se puso del lado de éste cuando la ruptura de Jung con Freud en 1913. Más bien consideraba las posiciones de Freud, Jung y Adler (6) como complementarios y no como mutuamente exclusivas. De esta manera Burrow anticipaba la tendencia a la búsqueda de principios convergentes entre varias teorías - tendencia que hoy en día se ha hecho más prominente. Desde el principio hasta el final, mantuvo en más alta consideración el trabajo de Freud, escribiéndole a este en 1925 que él había tratado de extender y aplicar «los principios inicialmente avanzados por Ud. tanto a las represiones sociales como a las del individuo». (25)

Incluso en sus trabajos psicoanalíticos más tempranos Burrow recalca ya los factores sociales. Llamaba la atención no sólo a las influencias ambientales nocivas en las relaciones familiares tempranas del paciente sino también la estrecha interrelación de la neurosis individual con los procesos nocivos implicados en interacciones asociales generalmente aceptadas, esto es, en las habituales normas de comportamiento. «La sociedad también tiene su elaborado sistema de mecanismos de defensa, y sus equivocaciones y metonimias, sus improvisaciones e ilusiones infantiles». (4) En los años antes de que entrara en los estudios grupoanalíticos, Burrow se refería una y otra vez a lo que él llamaba «La horrible distorsión de valores humanos implícita en el subterfugio represivo y falsedad de nuestros así llamados códigos y convenciones morales»; la «normalidad» era desde su punto de vista «nada más que una expresión de la neurosis de la raza». (7)

Conjuntamente a su énfasis en la «neurosis social» (12 y 37), pronto Burrow propuso conceptos que para él resultaban básicos para la comprensión del

organismo humano como elemento inherente en el setting social y fílico (en el sentido de raza) y, para interpretar la patología del comportamiento. Esto es, llamó la atención acerca de la fase «preconsciente» (*) del comportamiento, y respecto a la «**identificación primaria**» del recién nacido con la madre (3). Ferenczi (22) asimismo había considerado la influencia de las experiencias prenatales y de la infancia temprana respecto a períodos posteriores de la vida, señalando el fenómeno de «**omnipotencia alucinatoria mágica**» en lo que el consideraba un estadio de desarrollo completamente centrado en sí mismo. Pero para Burrow, la fase preconsciente o subjetiva primaria - que precede a los estadios de objetivación, cognición, deseo y posesividad sexual- era de una quietud tranquila o de ser uno con la madre. En sus **problemas de psicología dinámica** (28) John T. MacCurdy decía (1.922): «Resulta difícil sobreestimar la importancia de estos trabajos ya que sus (Ferenczy y Burrow) especulaciones son probablemente las únicas aportaciones verdaderamente originales de los seguidores estrictos de Freud» (**). El concepto de preconsciente de Burrow se relaciona, aunque no es idéntico, con las ideas de Jung respecto a la fase presexual de la infancia. Para Burrow, el reconocimiento del preconsciente y de la fase preconativa en la existencia prenatal y postnatal en continuidad psicofisiológica con la madre no implican «disensión alguna con Freud y el inconsciente tal como por éste concebido», de hecho, es «no solo no incompatible con Freud, sino un correlato requerido de sus enseñanzas». (6).

La evaluación de esta fase temprana de desarrollo, con su «identificación primaria» resulta esencial para la interpretación que Burrow hace de las reacciones neuróticas. Mientras aún se ocupaba del psicoanálisis, sugirió que la neurosis es una cierta acentuación y fijación del modo subjetivo original de continuidad que no ha sido llevado a una expresión social más madura. Así, la homosexualidad no era interpretada por él como resultado de la represión del amor por la madre al nivel de la objetivación de la situación Edípica sino más bien como una consecuencia directa o extensión a la vida adulta del sentimiento de identificación pre-objetal con la madre. Esto es, la fijación materna, el narcicismo, y la homosexualidad latente, eran contempladas por él como aspectos distintos de un solo principio básico (5).

Otra segunda, si bien interconectada, fase de interpretación fue el concepto de que la armonía fisiológica básica y de continuidad-de-sentimiento del organismo con el organismo-madre y con el mundo se ha visto interferido por el proceso de objetivación y cognición, llevando a un estado de funcionamiento divisivo y adquisitivo, al oposicionismo, deseo obsesivo y autodefensas neuróticas a escala individual y social. Burrow consideraba el «horror al

incesto» como expresión de una protesta inherente a la usurpación por parte procesos objetivizantes cognitivos del proceso subjetivo espontáneo del «preconsciente» de la fase prelibidinal - como una reacción frente al insulto a un principio psicobiológico básico de unidad. «El incesto no es prohibido, se prohíbe a sí mismo». (7)

Durante su período psicoanalítico coleccionó gran cantidad de evidencia procedente de la vida de cada día, de los sueños y de las condiciones patológicas, del fenómeno de creatividad, de la experiencia estética y religiosa para mostrar la significancia del impulso poderosamente unificante e integrativo comúnmente expresado de manera incompleta, distorsionada o simbólicamente substitutiva.

En estas primeras formulaciones encontramos asimismo aquel énfasis en la fisiología que caracterizaría el trabajo de Burrow a todo lo largo de su obra. «... Cuando hablamos de sucesos psicológicos, por necesidad, se postula como principio un substrato fisiológico.» (2). El principio de identificación preconsciente del niño con la madre enfatiza, por supuesto, estas bases fisiológicas. A partir de estas concepciones, Burrow avanzó consistentemente hacia una interpretación neurofisiológica posterior y el procedimiento práctico en el que la toma de conciencia propioceptiva de actividades motrices significativas juega un papel importante.

Dichas interpretaciones contienen un cambio de perspectiva de largo alcance o de muchas consecuencias. Tal como hemos mencionado, Burrow consideraba los trastornos neuróticos no primariamente como sucesos individuales sino más bien como síntomas de un trastorno general social o fílico, (en el sentido de «de la especie»). El conflicto no lo situaba primariamente en la prohibición social de tendencias instintivas y/o agresivas, o en un antagonismo entre impulsos primitivos y fuerzas supuestamente maduras y socialmente coordinadas. El conflicto esencial o interferencia lo veía como consecuencia de la imposición interna por parte de una función objetivizante simbolizadora sobre un modo de existencia unitaria temprana. Esta interferencia básica, como Burrow fue recalcando más y más, constituye una complicación patogénica que, agravada por un condicionamiento social, es fuente tanto de los antagonismo, distanciamientos, y preocupación de la vida diaria como causa de la represión y desarrollos neuróticos. Esto es, la reacción normal promedio, en las que el investigador y/o terapeuta es una parte integrante, se convierte en sí misma en un serio problema al ser incluido como material a investigar. Pero, junto con este cuestionamiento radical de «la neurosis social», había también

en Burrow un reconocimiento constante de un núcleo coordinador en la naturaleza humana, de una matriz integradora para el crecimiento individual y cohesión fílica. Este énfasis positivo de nuevo representa desmarcarse notablemente con respecto al concepto de Freud de fuerzas instintivas antisociales -una posición pesimista compartida por muchos otros estudiosos del comportamiento cuyo énfasis está en estas tendencias instintivas autolimitadoras, o en características defensivas posteriores neuróticamente adquiridas, como elementos básicos en la organización humana.

El reconocimiento del «preconsciente» también implica una modificación en el concepto de «transferencia». (14) Se diferencia entre (1) un sentimiento orgánicamente anclado de continuidad inherente en la relación madre-hijo y que constituye la base orgánica de la cohesión interindividual en cualquier estadio de desarrollo, y (2) la imago-dependiente, complicación egocéntrica que caracteriza las relaciones de transferencia por completo. Esta diferenciación parece importante para la comprensión tanto de la patología del comportamiento como del proceso terapéutico o reconstructivo.

La visión del individuo, tanto en sus fases destructivas como constructivas de comportamiento, fué siempre considerada por Burrow como una parte interactiva de una estructura sociobiológica más amplia, como una entidad cuyo crecimiento y libertad nacen de su integración dentro del filoorganismo, es decir, del organismo como especie. Esta concepción está totalmente de acuerdo con el punto de vista de que el organismo siempre intenta utilizar sus recursos constructivos (Goldstein, (26)), y que la enfermedad, que implica recuperación, siempre incluye una reafirmación de potencialidades inherentes y de una coordinación sana (Riese, (32)).

Los conceptos de Burrow, tal como los hemos expuesto, incluyen elementos de un marco de referencia extendido que desarrolló en escritos posteriores una vez que había alcanzado un insight más profundo y amplio gracias a la experiencia ganada en sus estudios grupo-analíticos. Estos se iniciaron en 1918 cuando él aceptó la propuesta de su asistente y alumno Clarence Shields, de intercambiar los papeles de analista y estudiante (13). El análisis mútuo en que se embarcaron, luego se ampliaría para incluir además a otros participantes, tanto normales como neuróticos. El **grupo análisis** (16, 34) que de este modo surgió se llevó a cabo tanto en encuentros de laboratorio formales como en actividades diarias relacionadas. Su propósito no era el recordar antiguos problemas no resueltos, como en el psicoanálisis clásico, sino el descubrir y reconocer los afectos y

motivos que existen en las interacciones grupales en el momento en que se les explora. Este enfoque era fenomenológico al mismo tiempo que reevaluativo, agudizado por el insight en dinámicas de comportamiento logrado en contactos psicoanalíticamente orientados con pacientes neuróticos. Implicaba ocuparse práctica y directamente de una situación social en la que las propias experiencias y acciones de los psiquiatras, de los observadores, se encontraban profundamente implicadas. Esto es, el análisis incluía el examen de la propia percepción, actitudes y conceptos de los observadores, como parte del tejido de reacción social que estaba siendo examinado. Se hizo un intento por abandonar las limitaciones impuestas por puntos de vista y sentimientos relacionados con roles establecidos y status sociales, y por ponerse en contacto más estrecho con las discrepancias de comportamiento, con dependencias, pretensiones moralísticas, auto-justificaciones y defensas, tal como corrientemente vienen representadas en los intercambios sociales habituales, en las formaciones de compromiso neuróticas y las tendencias destructivas abiertas. El propósito era determinar el contenido latente de estas manifestaciones tal como podían ser observadas en la estructura del self del individuo, en las interacciones de los participantes, y en el estado de ánimo dominante y motivación del grupo como un todo. Después de una muy prolongada y consistente observación, estos fenómenos interrelacionados, se mostraban mayormente como variaciones de un tema común, como aspectos interactivos, como una constelación total donde el énfasis defensivo colocado en el self simbólicamente aislado juega un papel dominante (Burrows, **imágenes sociales**, (8) y el **Yo-persona** (15). El esfuerzo grupal de investigación venía centrado tanto en clarificar este problema socio-individual (35) de autístico vínculo-imaginario (43) y su relación con las dinámicas de un intercambio despilfarrador e inproductivo, así como el comportamiento clínicamente neurótico y abiertamente antisocial.

El desarrollo de este análisis social vino favorecido por la fundación en 1927 de la Lifwynn Foundation para la Investigación de laboratorio en psiquiatría analítica y social. Esta fundación, cuya estructura económica está basada en una pequeña dotación inicial y en las contribuciones de sus miembros participantes, fue establecida por Burrow y unos pocos de sus cotrabajadores a fin de promover y dar una base comunitaria a los estudios grupo- o filoanalíticos. Una característica que caracteriza el modo de funcionamiento de la fundación fue que sus propias actividades administrativas y organizativas, en las cuales los miembros participaban, se convertían de nuevo en material de estudio para el cual la organización se había constituido promover. En otras palabras: una función importante de la organización fue hacer progresar estos estudios a base

de aplicarlos a los mismos procesos de su propio comportamiento. Este fue un modesto empezar en la investigación, por procedimientos específicos de las distorsiones de la organización comunitaria. La cuestión que se nos plantea es si procedimientos similares pueden ser igualmente aplicados a aquellos bloqueos y antagonismos de comunicación que impiden el funcionamiento efectivo de las estructuras organizativas en todas partes.

La prosecución de estas investigaciones con la consistente frustración de la auto-identidad habitual y de sus sistemas de valores socialmente aprobados condujo a un desarrollo no previsto. Gradualmente, se puso en evidencia que el análisis de comportamiento tiene limitaciones definidas en ocuparse de estas tendencias autísticas socialmente moldeadas. Bajo la presión del autocuestionamiento la exploración cambió a otro aspecto de la función total del organismo, concretamente, a percatarse de la existencia de unas tensiones relacionadas con activaciones neuromusculares específicas (17, 20, 38). Se puso de manifiesto que una tensión local en la parte anterior de la cabeza, (el **segmento efecto-simbólico** de Burrow) parecía ir directamente relacionada con la afecto-imagen autorreferencial. Con experimentación continuada, esta tensión óculo-facial llegó a ser progresivamente sentida como contraste con un patrón de tensiones perceptibles a través del organismo como un todo. Esta reconstelación propioceptiva se vió que coincidía con una disipación de las imágenes auto-reflectivas y cargadas de afecto de los otros y de los demás, y conmitantemente, con el reforzamiento de una actitud de sentimiento más inclusiva, con una mayor observación objetiva e insight, y con una dedicación más directa a las tareas inmediatas. (****) Aún cuando este cambio de atención desde el comportamiento imaginario hacia la «feeling sensation» (sensación sentida) de patrones endo-organísmicos al principio era solo pasajero, gradualmente fue más posible mantener el modo integrativo de sentir y de actuar durante periodos más prolongados y de mantenerlo a los largo de las actividades diarias.

Estas observaciones llevaron a Burrow a distinguir entre dos actitudes o modos de atención básicos, entre **ditensión**, la actitud usual autoreflexiva, y **cotensión**, en la cual se establece un contacto con el mundo más directo y organísmicamente orientado. El registro instrumental de estos estados indicaba un cambios de ritmo respiratorio, de amplitud de los movimientos rápidos oculares (RMO) y de los patrones electroencefalográficos que acompañaban los cambios desde ditensión a cotensión, soportando de esta manera la conclusión de que estábamos ocupándonos de una reorientación organísmica profundamente establecida (19, apendix).

La dramática discriminación entre estos dos modos mayores de atención, es contraria a todas las clasificaciones académicas convencionales, e implica una interpretación unificadora de los trastornos de comportamiento. Al contemplar la neurosis social siempre como fondo de la capacidad inherente del organismo para coordinación y solidaridad de la especie, Burrow acuñó los términos de **filobiología**, **filopatología**, **filoanálisis** (18, 23, 39). Estos conceptos toman en cuenta definitivamente el carácter omnipresente de los dinamismos biosociales defectivos que, implícitos en el punto de vista de Burrow, no pueden ser relegados a ningún tipo específico de personalidad o cultura. Las ciencias biológicas y del comportamiento progresivamente nos proporcionan evidencia de esta base filoorganísmica (24, 36, 41). Burrow propuso que este modo integrado de atención (cotensión), que él actualizó y definió, debiera seguir siendo investigado teniendo en cuenta su potencial significancia como criterio de salud de comportamiento. Esta perspectiva distinta desarrollada como medida práctica parecía substanciar el denominador común al que Burrow, en sus estudios grupoanalíticos, había atribuido dinámicas importantes de trastornos de comportamiento.

Al discutir la génesis de la neurosis social, de tendencias patogénicas universales, Burrow seguía en sus formulaciones posteriores interpretaciones propuestas en sus trabajos más tempranos. Continuó recalcando las implicaciones nocivas consecuencia del uso, o mejor dicho del mal uso, de la imagen-simbólica y del lenguaje hechos por el hombre, de estas mismísimas capacidades que constituyen la base de su capacidad creativa. El recurso en este dilema humano no está en un retorno al primordial estadio de unidad, sino en una aplicación y posterior desarrollo de medidas gracias a las cuales se pudieran reinstaurar una integración filica básica a un nivel maduro y culturalmente avanzado.

Muchos proyectos actuales en psicología social y antropología cultural (27,31) se preocupan de distintas fases de interrelación entre trastorno de comportamiento y las características específicas de la situación socio-cultural. Todas tienden a destacar la multiplicidad de factores implicados. Pero pudiera resultar provocativo y quizás productivo de muchos insights, caso de que se hiciera un intento de examinar hasta qué punto la variedad de datos de comportamiento, individuales y sociales, de esta manera cubiertos, pueden ser relacionados con los principios unificadores o configuraciones esbozados por Burrow.

Es evidente que los primeros estudios en grupo análisis han ejercido una notable influencia en el desarrollo posterior de las psicoterapias de grupo, a

pesar de que esta influencia a menudo no haya sido reconocida. De hecho, su investigación de las desviaciones neuróticas del individuo como parte de una desviación dentro de la estructura interrelacional de grupos, era el único precedente en los Estados Unidos a una psicoterapia grupal dinámica. Sin embargo, existen características que diferencian el grupo- o filo-análisis Burrow de las psicoterapias de grupo en la medida que aquellos eran (1) esencialmente un procedimiento de investigación, 2) incluían en su enfoque el defecto de comportamiento en vida comunitaria a la par que el del propio observador y 3) utilizaban medidas propioceptivas específicas para conseguir modificaciones de comportamiento constructivas a nivel socio-individual.

Me gustaría mencionar que estos estudio de comportamiento, especialmente en sus fases posteriores, no dejaban de ejercer una influencia reintegrativa sobre los individuos participantes, cosa que se ponía en evidencia por una disminuida subyugación a las imágenes parentales y la concurrente liberación de capacidades constructivas y creativas inherentes. En mi propio trabajo terapéutico con pacientes neuróticos, he encontrado el enfoque de los estudios de comportamiento inclusivo de Burrow de lo más valioso (36, 41, 42). Así y todo, el propósito esencial de los estudios filobiológicos continua estando en el desarrollo de medidas y conceptos que puedan liberar funciones sanas en toda la comunidad a base de eliminar implicaciones inmaduras y destructivas en su expresión individual y social.

Fuera oportuno añadir algunos comentarios en lo que hace a la respuesta a los conceptos y procedimientos introducidos por Burrow por parte de varias escuelas y sistemas de pensamiento establecidas. El «analizar, reformular y poner al día nuestras formulaciones» (21), que es un prerrequisito al propósito científico real, resulta especialmente difícil cuando estas formulaciones van ligadas a o son parte de nuestra auto-estructura socialmente validada. Por más que ha habido una revisión completa de conceptos durante los últimos cincuenta años en otros campos de la ciencia, notablemente en física, en el campo del comportamiento humano nos confrontamos con una situación especialmente intrigada. Yo sé aprendí de mi experiencia como participante en grupo análisis cuán intensamente el self socialmente moldeado se agarra a su propia sistematización, a sus prejuicios y defensas emocionales. A escala social, estas resistencias son en verdad formidables - en el que escribe, en el que lee y en la comunidad en general. Quizás la complejidad del estilo de Burrow fue asimismo expresión de esta misma existencia - por lo menos él mismo consideró era el caso. (25) De cualquier manera, hubo falta de respuesta en los

colegas de Burrow a las cuestiones específicas a las que el llamó la atención a menudo cuando presentaba sus observaciones y conceptos en encuentros psiquiátricos y psicoanalíticos. Freud mismo, a tenor con su grandeza de espíritu, reconoció en una carta a Burrow (25) que su irritación con algunas de las afirmaciones de éste le habían llevado a interpretarle equivocadamente. Algunas de las formulaciones de Burrow reaparecieron en los escritos de otros posteriormente, pero los problemas específicos hacia los que aquél dirigía sus esfuerzos de investigación fueron ignorados mayormente. Algunos estudiosos han comentado acerca lo que fue llamado «**conspiraciones de silencio**» - una casi duda neurótica a reconocer la propia implicación de uno en el predicamento comportamental del hombre y un fallo en reconocer la urgente necesidad de aproximarnos al mismo con métodos científicos sólidos.

Es verdad, que nos confrontamos con un aparentemente insoluble dilema. Mientras que el investigador individual sienta que apenas es capaz de hacer mella en el vasto problema del trastorno humano, quizás pueda por lo menos darse cuenta que forma parte de un proceso sociobiológico al cual puede contribuir positivamente. La concepción genérica de los trastornos de comportamiento no necesariamente implica que se trate de un conjunto de formulaciones dinámicas inalterables. Más bien, hemos alcanzado un estadio de desarrollo en el hombre, como individuo y como grupo, en el que es posible que el hombre tome una parte activa y constructiva en dirigir su propia evolución.

NOTAS

(*) *Por supuesto que el «preconsciente» de Burrow tiene que ser diferenciado del concepto de «preconsciente» tal y como usa habitualmente en psicoanálisis hoy en día para referirse a aquellas fases de la función psicológica que no son conscientes pero no reprimidas, y por tanto, en gran parte, capaces de devenir conscientes.*

(**) *Más recientemente, Clarence P. Overdorf (30) decía que uno de los cuatro más notables y originales contribuciones de los americanos antes de los años 30 en el campo del psicoanálisis fue el «énfasis puesto Trigan Burrow en la fase subjetiva primaria» del niño que precedía cronológicamente a la situación edípica».*

(***) *c) Este material inédito coleccionado por Burrow respecto al preconsciente fue después editado por el difunto W. E. Galt y ha sido publicado por la Lifwynn Foundation bajo el título de «**Preconscious foundations of Human Experience**» con un prólogo de Nathan W. Ackerman (Basic Books, New York-London, 1964).*

(****) *Las distintas teorías de conciencia motriz, por ejemplo, la Teoría Actitudinal de Emociones, de Nina Bull (ref. 1), tal como nos ayudan a comprender los factores implícitos en estos procesos psicofisiológicos. (Nota del traductor, idem de idem con los trabajos de Ajuriaguerra)*

REFERENCIAS

1. Bull, Nina: «**The Attitude Theory of Emotion**» New York: Nerv. & Mental Dis. Monographs, 1951.
2. Burrow, Trigant: «The meaning of the psychic factor.» *J. Abnormal Psychol.* 1913, 8, 3.11.
3. Burrow, Trigant «Psychoanalysis and life-» Unpublished, read before the American Academy of Medicine, October, 14th. 1913
4. Burrow, Trigant: «The psychoanalyst and the community.» *J.A.M.A.*, 1914, 62 1876-1878.
5. Burrow, Trigant: «The genesis and meaning of 'homosexuality' and its relation to the problem of introverted mental states.» *Psychoanal. Review*, 1917, 4, 272-284.
6. Burrow, Trigant: «Notes with reference to Freud, Jung and Adler.» *J. abnorm. Psychol.* 1917, 12. 161-167
7. Burrow, Trigant: «The origin of the incest-awe.» *Psychoanal. Review* 1918, 5. 243-245
8. Burrow, Trigant: «Social images versus reality-» *J. of abnormal Psychol. and Social Psychol.* 1924, 19 230-235.
9. Burrow, Trigant: «Psychiatry as an objective science», *Brit. J. med. Psychol.* 1925, 5 298-309
10. Burrow, Trigant: «Insanity a social problem.», *Amer. J. of Sociol.* 1926, 32, 80-87
10. Burrow, Trigant: «Our mass neurosis.» *Psychol. Bull.*, 1926. 23. 305-312.
11. Burrow, Trigant: «Psychoanalytic improvisations and the personal equation», *Psychoanal. Rev.*, 1926, 13. 173-186.
12. Burrow, Trigant: «**The Social Basis of Consciousness**» **A Study in Organic Psychology**» New York, Harcourt, Brace. Kegan Paul, Trench, Trubner, 1927.
13. Burrow, Trigant. «The problem of transference», *Brit. J. med. Psychol.* 1927, 7, 193-202.

14. Burrow, Trigant: «The autonomy of the 'I' from the standpoint of group-analysis» *Psyche* (London), 35-50.
16. Burrow, Trigant: «The basis of group-analysis. or the or the analysis of the reations of normal and neurotic individuals». *Brit. J. med. Psychol.* 1927, 198-206.
17. Burrow, Trigant: «Physiological behavior-reactions in the individual and the community -a study in phyloanalysis,» *Psyche* (London). 1930, 11. 67-81.
18. Burrow, Trigant: «**The Biology of Human Conflict**» -An Anatomy of Behaviour individual and social», New York, MacMillan, 1937
19. Burrow, Trigant: «**The Neurosis of Man - An introduction to a Science of Human Behaviour**», London: Routledge & Kegan Paul. New York: Harcourt, Brace, 1949. Full text is included in «**Science and Man's Behaviour -the contribution of Philobiology**» ed. by William E. Galt. New York: Philosophical Library, 1953
20. Burrow, Trigant: «»Prescription for peace-the biological basis of man's ideological conflicts.» in «**Explorations in Altruistic Love and Behaviour**» edit by Pitirim B. Sorokin Boston: Beacon Press, 1950.
21. Cantril, Hadley: «**The Why of Man's experience**» New York: Macmillan 1950
22. Ferenczi, Sandor: '«Entwicklungsstufen des Wirklichkkeitssinnes.»» *Int. Ztschrftk. aertz. Psychoanal.*, 1913, 124-138. Translated into English by Edmond Jones under the title «Stages in the development of the sense of reality» and published in Ferenczi book», **Contributions to Psycho Analysis** Boston: Badger, 1916.
23. Galt, William E. : «Phyloanalysis-a brief study in Trigant Burrow's group or phyletic method of behavior analysis.» in. *J. of abnormal and soc. Psychol.*, 1933, 27, 4 11-449.
24. Galt, William E.: «The principle of co-operation in behavior.» *Quart. Rev. Biol.*, 15, 401-410.»
25. Galt, William E., et al. (eds.): **A Search for Man's Sanity - the Selected Letters of trigant Burrow, with Biographical Notes**, New York : Oxford University Pres, 1958.
26. Goldstein, Kurt: **The Organismus - a Holistic approach to Biology**. N.Y. American Book Company, 1939.»
27. Leighton, Alexander H., Clausen, John A., and Wilson, Robert N.: **Explorations in «Social Psychiatry**. New York : Basic Books, 1957,

28. MacCurdy, John T. *Problems in Dynamic Psychology*.; New York : Macmillan ,1922.
29. May, Rollo, Angel, Ernest, and Ellenberger, Henri F. (eds.): «*A New Dimension in Psychiatry and Psychology*» New York, Basic Books. 1958-»
30. Oberndorf, Clarence P.: *A History of psicoanálisis in America* , New York, Stratton, 1953.
31. Oppler, Marvin K...: *Culture and Mental Health* ,New York, Macmillan, 1959.
32. Riese, Walther: *The Conception of Disease* New York: Philosophical Lib.,1953.
33. Straus, Erwin W.: '«The sigh-an introduction to a theory of expression», Tidsskrift. v. *Phyl*, 1952, 14.
34. Syz, Hans: «Remarks on group analysis.» *Amer. J. Psychiat.*, 1928, 8, 14"
35. Syz, Hans: «Socio-individual principles in psychopathology.» *Brit. J. med. Psychol.*1930, 10, 329-343.
36. Syz, Hans : '«The concept of the Organism as its applications to clinical situations» *Human Biology*, 1936, 8, 489-507.
37. Syz, Hans : «The social neurosis» *Amer. J. Sociology*, 1937, 42, 895-897.
38. Syz, Hans: «Burrow's differentiation of tensional patterns in relation to behaviour disorders.» *J. Psychol.*, 1940, 9, 153-163.
39. Syz, Hans: «Phylopathology», in *encyclopedia of Psychology*, ed. by Philip L. Harriman. New York : Philosophical Library, 1946, 519-523.»
40. Syz, Hans: «New perspectives in behavior study- a phylobiological reorientation», *J. Psychol.*1951, 31, 21-27.
41. Syz, Hans: «An experiment in inclusive psychotherapy», in *Experimental Psychopathology* edit. by Paul H. Hoch and Joseph Zubin. New York : Grune & Stratton,» 1957, 129-169.»
42. Syz, Hans: «Trigant Burrow's thesis in relation to psychotherapy,» in *Progress in Psychotherapy* ed. by Jules H. Masserman and J. L. Moreno. New York, Grune & Stratton, 1957. 147-159",»
43. Syz, Hans: «Problems of perspective from the background of Trigant Burrow's group-analytic researches.» *Int. J. Group Psychotherapy*, 1961, 11, 143-165.»
44. Galt William E. «*Preconscious Foundations of Human Experience*» with a prolog by Nathan W. Ackermann, Basic Books, Ins. New York-London 1961

COMENTARIOS

Las «conspiraciones de silencio» de que habla el Dr. Syz en el trabajo que precede, donde mejor se ponen en evidencia es con el propio trabajo de Trigrant Burrow. A pesar del esfuerzo hecho por la Lifwynn Foundation por conservar y difundir sus escritos, los obstáculos en hacerse con ellos parecen insalvables. En mi caso particular, me llevó más de treinta años desde que empecé a interesarme, y eso que S. H. Foulkes, que fue mi maestro, es de los pocos psicoanalistas que reconoce el mérito de Burrow hasta el punto de confesar haberse inspirado en el trabajo de éste para desarrollar las psicoterapias grupoanalíticas en los años 40 y haber adoptado para éstas el nombre por aquel acuñado.

Burrow es un autor muy citado pero muy poco leído y menos conocido y entendido. Para dar un ejemplo, Peter Gay, psicoanalista entrenado y profesor de historia en la Yale University, en su famoso libro de Paidós «Freud, una vida de nuestro tiempo», todo lo que tiene que decir de Burrow y basándose en una cita de tercera mano es que éste era «una curiosa amalgama de médico y chiflado, y partidario inconstante del psicoanálisis (Freud lo consideraba un `charlatán atontado')». Curiosamente, la cita es de una carta de Freud a Sandor Rado del 30 de septiembre de 1935 que va seguida por otra de Freud a Trigrant Burrow del 31 de julio de 1924 que figuran en su bibliografía y que me dieron la pista para enterarme de que los Papeles de Trigrant Burrow se encuentran en la Biblioteca de la Yale University donde el mencionado profesor trabaja. Al hacerme con copias de ambas cartas, me doy cuenta que están citadas fuera de contexto y con intención, al parecer, no demasiado buena. Trigrant Burrow, debería saberlo un historiador de la altura de Gay que al mismo tiempo es psicoanalista miembro de la Internacionl, fue el primer americano nativo en seguir una formación psicoanalítica, incluido análisis didáctico con Jung cinco veces por semana durante un año, tan pronto como 1909-1910. A pesar de ello, como aclara Syz, siempre fue fiel a Freud y tenía previsto analizarse con y fue aceptado por éste en 1914, cosa que no se realizó debido a la Primera Guerra Mundial. Pero es más, fue el único americano miembro fundador de la International Psychoanalytic Association presente en el Congreso de Nuremberg en 1910. Al año siguiente fundaría con Jones y otros la American Psychoanalytic Association y la American Psychopathological Association, y fue Presidente de la primera en 1924-25. Tampoco Jones en su biografía de Freud es en absoluto generoso con Trigrant Burrow.

La razón por la que quise traer aquí el tema de Trigrant Burrow y la labor de la Lifwynn Foundation for Laboratory Research in Analytical and Social Psychiatry

no es tan sólo para deshacer entuertos y de esta manera pagar una deuda de gratitud y dar debido reconocimiento a quien tiene sobrado mérito sino porque, a mi entender, Burrow fue precursor no solo de las psicoterapias de grupo sino también de las comunidades terapéuticas. El tema del actual Symposium, «**Fenómenos Grupales en las Comunidades Terapéuticas**», se presta particularmente para ésto. Me ofrecí, pues, a Javier Díaz, caso de que interesara para el desarrollo del Symposium, a preparar una pequeña charla sobre el grupoanálisis de Trigant Burrow y la Lifwynn Foundation e informar respecto a la investigación acerca de las «sociedades y culturas adictivas» mencionado más arriba y anticipar algo de los resultados de los que se dará cuenta en 1992 en Montreal en el Congreso de la IAGP.

A mi entender, el problema que confrontan las comunidades terapéuticas con respecto a la comunidad en general donde se integran es el mismo con el que Trigant Burrow y la Lifwynn Foundation se tenían que enfrentar respecto a la así llamada «comunidad analítica» desde el momento que en 1925 en el Congreso de Bad Homburg deciden hacer público las conclusiones a las que les habían llevado los primeros siete años de investigación con el método grupal de análisis. Para entender este fenómeno, el propio Freud nos puede servir de ayuda. En efecto, es en «El Malestar en la Cultura» donde Freud encuentra justificadas dos cosas: a) «el diagnóstico de que muchas culturas -o épocas culturales y quizás aún la Humanidad entera - se habrían vuelto <(neuróticas)>> bajo la presión de ambiciones culturales» - como era el caso en Alemania en el momento que ésto escribe; y b) que «... la investigación analítica de estas neurosis bien podría conducir a planes terapéuticos de gran interés práctico». Sin embargo, advierte que en ese intento «... de transferir el psicoanálisis a la comunidad... habría que proceder con gran prudencia, ... ya que tanto para los hombres como para los conceptos es peligroso ser arrancados de donde se originaron y desarrollaron». A quienes lo intenten - y él espera que alguien algún día se atreva a embarcarse con semejante patología de las comunidades culturales - les alerta respecto a las dos dificultades particulares con que van a tropezar: 1) «En la neurosis individual disponemos como primer punto de referencia del contraste con que el enfermo se destaca de su medio, que consideramos «normal». Este telón de fondo no existe en una masa uniformemente afectada, de modo que deberemos buscarlo por otro lado»; y 2) «En cuanto a la aplicación terapéutica de nuestros conocimientos ¿de que servirá el análisis más penetrante de las neurosis sociales si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente?»

Me he permitido citar en extenso este párrafo de Freud ya que esta opinión incide directamente en la mayoría de los seguidores fieles a su escuela de pensamiento, cosa que a mi entender ha constituido el principal obstáculo que

encontramos los psicoanalistas para implicarnos responsablemente en una psiquiatría de la comunidad. Trigant Burrow fue el primer psicoanalista en reconocer la condición de neurosis social que los humanos en tanto especie padecemos y no sólo a temporadas sino todo el tiempo y, asimismo, en someter a análisis el principio de autoridad. Estos dos puntos son precisamente los que caracterizan a las comunidades terapéuticas: el concepto de norma con el que se dividen sanos y enfermos y la desjerarquización y democratización de las relaciones de asistencia. El tercero, la política de puertas abiertas, es consecuencia de los dos primeros.

El drama de las comunidades terapéuticas, al igual que descubrimos sucedía con cualquier actividad que lleve un enfoque grupal - como señaló el Colectivo de Trabajo Grupal en el Symposium de Mallorca 1980 -, está en la intolerancia que hacia ellas muestran la comunidad o las instituciones en cuyo seno aparecen o intentan implantarse. En principio, una comunidad cultural enferma - y todas lo son y todos las llevamos dentro en tanto que afectados por una neurosis social propia del hombre como especie - si tolera la existencia de comunidades terapéuticas o de un enfoque de terapia comunitaria es porque son considerados meramente como un dispositivo terapéutico para curar «enfermos», para readaptarlos al comportamiento promedio esperado de quienes se consideran sanos. En el momento en que lo que se cuestiona no es la locura del loco sino la cordura de los cuerdos, la comunidad terapéutica y quienes la habitan devienen agentes subversivos para el orden establecido y por tanto un trastorno social a ser eliminado política o legalmente. Las famosas «puertas abiertas» dejan de contener la locura y entonces sus depositarios pasan a ser los profesionales y cuidadores de la comunidad terapéutica. A menudo son éstos mismos quienes se encargan de dar la razón a las fuerzas represoras brindándoles los incidentes que sirvan de excusa para que se elimine esta clase de experimentos. Da la impresión que el destino de las comunidades terapéuticas fuera el de los primeros cristianos, ser pasto de las fieras, o como los del Templo del Pueblo de la Iglesia Milenarista de Jim Jones en la Guyana en 1978.

En el caso de la Lifwynn Foundation, este fenómeno no se dió con plenitud, aunque hay muchas maneras de «matar cristianos». Recuérdese los misiles simbólicos que Peter Gay con ellos emplea. El precio que tuvieron que pagar fue el ostracismo al que les condenaron sus colegas y la poca atención prestada a sus descubrimientos. Si sobrevivieron fue gracias a que con su tratamiento grupoanalítico si no se curaron por lo menos fueron capaces de controlar su Yo-persona. Superaron la necesidad que todos en principio tenemos de estar en posesión de la verdad, de tener siempre la razón y de andar en lo cierto que es, como dice Burrow, la neurosis social en el hombre como especie se manifiesta.